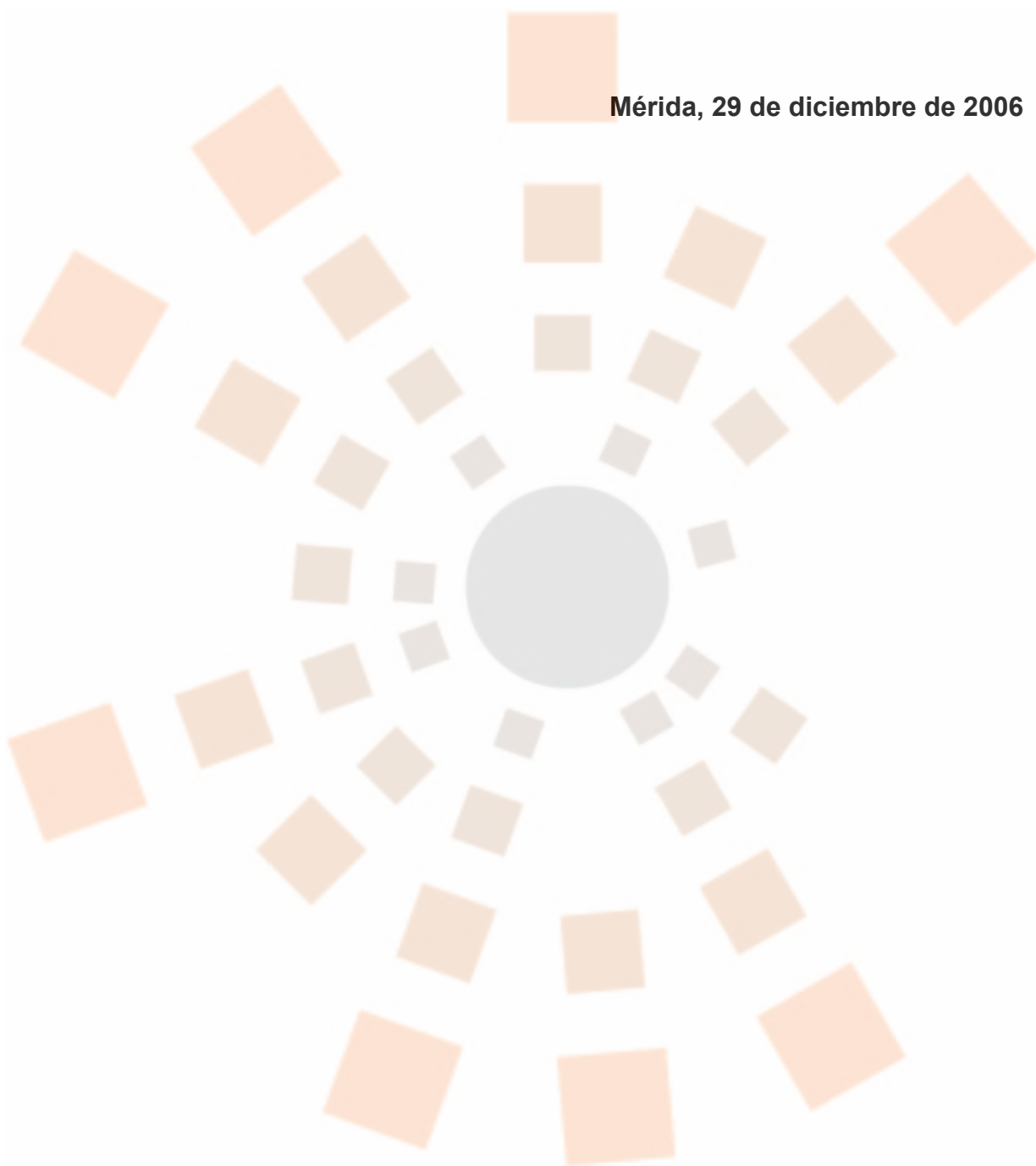


# **MENSAJE DE FIN DE AÑO DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE**

**Mérida, 29 de diciembre de 2006**



## MENSAJE DE FIN DE AÑO DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE

Mérida, 29 de diciembre de 2006

Como cada año, aprovecho esta oportunidad para dirigirme a ustedes con motivo de la finalización del año que estamos a punto de despedir. Sin embargo, en esta ocasión, para mí no es un mensaje más para los extremeños, ya que con motivo de mi retirada de la vida política, éste es mi último mensaje navideño desde mi responsabilidad Institucional de Presidente de la Junta de Extremadura.

Se nos acaba 2006. Este año ha estado acompañado de un cierto ruido, de mucho jaleo, respecto a la recuperación de la identidad de ciertos territorios españoles.

Una mera observación de la realidad nos conduce a saber que todos los que han estado en esa tarea, se han dedicado a mirar a su pasado. Han pretendido decirnos que ellos son hijos de un pasado, hijos de algo, hijos de algo anterior a ellos, de lo que se sienten herederos. No les importa tanto lo que son ahora si no lo que fueron en el pasado.

Nosotros, los extremeños, ante esa busca de identidad de otros territorios hemos estado relativamente callados. ¿Quiere decir que con nuestro silencio afirmábamos nuestra falta de identidad, nuestra falta de personalidad? ¿Tendríamos que haber reclamado, por ejemplo, ser Nación, o realidad nacional, o nacionalidad histórica para ser más nosotros, para ser más extremeños?

Es cierto que nuestra historia como pueblo, por no haber sido colectiva, no ha sido centenaria. Acabamos de nacer como Región con instituciones de gobierno.

Acabamos de nacer y hace 23 años que ya somos algo más que dos provincias. Pero, ¿porque no tengamos una historia colectiva centenaria, significa que tenemos menos identidad que otros pueblos que sí tuvieron esa historia?

EEUU sólo tiene 231 años como nación, apenas dos siglos. Tiene, por lo tanto, bastante menos historia que Europa, por ejemplo, pero tienen mucha más personalidad, mucha más identidad. Ese pueblo, el americano, ha

decidido que su personalidad no se forja en base a lo que fueron sino en lo que son y en lo que quieren llegar a ser.

De igual forma, nuestro inteligente silencio de este tiempo y sobre ese debate de identidades, se ha debido a que somos conscientes de que nuestra personalidad, nuestra identidad como extremeños no reside en nuestro pasado sino en el futuro que estamos construyendo entre todos.

En eso consisten nuestras señas de identidad, en no mirar tanto para el pasado como otros, sino en encontrarnos en el futuro. No en mirar hacia atrás sino en mirar adelante.

Pero para ello es necesario un ejercicio de confianza en nosotros mismos. Fíjense lo fácil que es el ejercicio que les propongo. Se trata, sencillamente, de elegir todos los días entre pensar en que no hay nada que hacer, aquí en Extremadura, o vivir pensando que todo lo que nos propongamos, todo lo que queramos hacer, podemos hacerlo.

Y en ese ejercicio debemos participar todos para, con inteligencia, conocimiento y aproximación a la verdad, desprendernos de aquellos tópicos y mentiras que tanto daño nos hicieron y que todavía nos siguen haciendo.

La primera mentira que debemos desterrar es el origen de nuestro nombre. Extremadura ni es el extremo del Duero ni, mucho menos, la unión de dos adjetivos: extrema y dura, que da lugar a un sustantivo. Tan absurdo como si alguien dijera que Andalucía es la unión de un verbo, anda, y de un nombre, Lucía.

Y, sin embargo, de nuestra Región siguen empeñados en unir dos adjetivos con connotaciones negativas: extrema, que significa lejana, excesiva; y dura, que significa penosa, difícil. Y concluyen que de dos adjetivos negativos, surge un sustantivo aún más negativo.

La realidad es que el término Extremadura se utilizaba desde el Medievo, desde la Edad Media, para designar, en aquel tiempo, las tierras que limitaban el reino. Y tan Extremadura era nuestra tierra como la zona pirenaica del Ebro, o las fronteras lusitanas, pasando por Soria, Segovia, Ávila y León. Todo lo que era el límite del reino se llamaba Extremadura. Extremadura era el conjunto de los territorios que limitaban el reino.

Y tal vez por pereza, o por desidia o sencillamente porque nunca nadie se ocupó de estas tierras, otras Extremaduras, otros límites, adoptaron su nombre propio mientras que a la nuestra, a nuestra tierra, nadie se preocupó de bautizarla con un nombre distinto del de Extremadura.

Afortunadamente hoy nos sentimos muy orgullosos de cómo nos llamamos y de cómo somos, pero quiero que sepan muchos españoles, confundidos con nuestro nombre, ignoran que si a España le azotara una sequía de varios años, consecuencia del calentamiento del Planeta, la última

región que se quedaría sin agua sería Extremadura, esa tierra que algunos siguen llamando Extremadura, que es extrema y que es dura.

Comprenderán que en el momento de decirles adiós, ya no pida nada para mí y, por eso, me atrevo a pedirles confianza en la política y en los políticos. Sin ella los pueblos no avanzan. Cuando la política hizo posible que España, y por lo tanto Extremadura, ingresaran en la Unión Europea por ejemplo, fueron muchos los que no creían que pudiéramos competir y que las cosas nos fueran mejor. Hoy, sin embargo, todos sabemos que la política llevaba razón, y que España y Extremadura en Europa son un País y una Región infinitamente mejor que cuando estábamos aislados por los Pirineos y aislados por la falta de infraestructura viaria.

De igual forma, siempre se ha dudado de la promesa de los políticos respecto a la mejora de nuestras infraestructuras que hoy, y gracias a la política y a los políticos, son infinitamente mejores que cuando ningún político se sentía responsable de nuestra suerte como pueblo. Un tren de alta velocidad y un aeropuerto internacional completarán las mejores posibilidades de desarrollo que jamás tuvo nuestra tierra.

*“Pasamos de la política”* dicen con frecuencia los más jóvenes, al mismo tiempo que reclaman trabajos fijos y viviendas asequibles. Pues bien, sólo la política, solo los políticos, puede dar respuesta a esas justas demandas, porque si no existiera la política, si no existieran los políticos, el mercado haría el trabajo cada vez más precario y la vivienda cada vez más cara.

La confianza en nosotros y en nuestras posibilidades es la palanca que nos permitirá avanzar más rápido y más seguros. Huyamos de aquellos mensajes que nos aComplejan y nos incapacitan para descubrir la verdad de lo que hemos hecho y podemos hacer. Por ejemplo, Extremadura, a pesar de la ampliación de la Unión Europea seguirá recibiendo fondos estructurales, en una cifra próxima a los 3.400 millones de euros para los próximos siete años. Algunos, en su afán de “cuanto peor mejor”, dicen que esa cifra será más pequeña. No es cierto, pero si lo fuera e, incluso, si no recibiéramos a partir de 2007 dinero de Europa, nuestros recursos propios y nacionales superarán, para ese mismo periodo de tiempo, la cifra de 42.000 millones de euros.

Es decir, ya no dependemos de Europa porque, recibiendo más que lo que antes hemos recibido, ya no es significativo lo que vayamos a recibir con los recursos que generamos los extremeños y los españoles. Europa nos ayuda, pero ya no vamos a depender de lo que Europa sea capaz de transferir a la Comunidad Autónoma.

Por último, les pido que por favor seamos capaces de poner en positivo nuestra capacidad para haber hecho lo que hemos hecho, viniendo de donde veníamos. Me voy a ir, pero ya me hubiera gustado haber visto qué hubieran sido capaces de hacer otros pueblos si hubieran partido de nuestra posición. Ahora, por ejemplo, se asombran de que nuestros centros de secundaria tengan un ordenador en cada pupitre o que, como se publicó hace dos semanas, nuestra sanidad, la sanidad extremeña, sea la mejor de España junto

con Cantabria y Navarra. Y no hace falta que les diga a ustedes de donde partía Navarra, por ejemplo, en sanidad y de donde partíamos nosotros.

Algunos territorios, no pudiendo entender nuestro esfuerzo, nuestro éxito de estos años, siguen pensando que lo que conseguimos es gracias a sus impuestos. Siguen sin entender que, en lugar de gastarnos el dinero en policía autonómica o en cadenas de televisión, preferimos gastar y garantizar nuestra seguridad con policías locales, guardia civil y policía nacional -a los que, por cierto, en este último mensaje navideño quiero rendir mi homenaje de agradecimiento y de admiración- o mantener una televisión regional modesta pero digna como está reconociendo todo el mundo.

En mis últimas palabras quiero dejar constancia de mi agradecimiento a todos los hombres y mujeres que me ayudaron en esta hermosa tarea, independientemente de su ideología, de su pensamiento, de su forma de ser. Me despido de ustedes con la satisfacción de quien ha hecho su trabajo con humildad y con todo el esfuerzo de que he sido capaz. He tenido que “romper algunos cristales” para que el resto de España supiera que estamos aquí y que exigimos nuestra parte de trabajo pero también de atención por lo que somos y por lo que hacemos. Sentí, desde el principio de mi mandato hace ya 23 años, que los extremeños habíamos querido a España más que España nos había querido a nosotros. Quise, y creo que lo hemos conseguido, que se equipararan los afectos entre el resto de España y Extremadura.

Si en algún momento ofendí a alguien, sólo me queda pedirle disculpas. No fue mi intención. Sí fue, por el contrario, intencionado el hecho de molestar en algunas ocasiones para contrarrestar las ofensas que de tanto en tanto, se nos hacía como cuando por ejemplo se pretendió identificar a todo un pueblo con un desgraciado crimen sucedido en un punto de nuestra región.

Queridos extremeños, queridos amigos, dentro de unos meses comenzará un nuevo tiempo en Extremadura. Tengo el convencimiento de que los éxitos de este pueblo van a ser mayores, puesto que si en las peores circunstancias hemos sido capaces de hacerlo bien, de hacerlo muy bien, ahora, con las condiciones que hemos creado entre todos, estoy seguro que lo vamos a hacer mucho mejor.

Con el deseo de que lo que está por venir sea mejor que lo que hemos conseguido, despido este 2006 y les deseo todo lo mejor y toda la salud posible para el 2007.

Muchas gracias y feliz año nuevo.